

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **El programa de investigaciones de Gino Germani.**

Gustavo Antón.

Cita:

Gustavo Antón (2007). *El programa de investigaciones de Gino Germani. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/96>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **El programa de investigaciones de Gino Germani.**

Gustavo Antón

Becario Doctoral CONICET, IIGG, FSoc., UBA.

antongustavo@gmail.com

## **EL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES DE GINO GERMANI**

### **Introducción**

Durante años, la figura y la obra de Gino Germani ha sido olvidada por muchos. Creemos que este olvido se debe en parte a que fue una personalidad polémica, agudo en sus críticas; un pensador irreverente con gran capacidad analítica que no rehuyó el debate científico y político sino todo lo contrario. Su proyecto era un proyecto de vanguardia, moderno y *modernizador* que abrió una fuerte polémica intelectual, cultural, científica y también política.

En los años que transcurren entre 1955 y 1966 se transformó en protagonista de la vida académica nacional y latinoamericana dejando más de 7000 documentos que dan testimonio de su rica actividad, no solo académica sino también editorial, de investigación y promoción cultural (Germani 1992).

Sin embargo, circunstancias de carácter político obligaron a uno de los padres de la ciencias sociales latinoamericanas a dejar en marcha un proyecto inconcluso en Argentina y emigrar a los Estados Unidos. En Harvard vivió el período 1966-1975 donde se transformó en Profesor Monroe Gutman de Asuntos Latinoamericanos y Sociología (Horowitz 1992). Desde 1976 hasta su muerte en el año 1979 trabajó en la Universidad de Nápoles.

Desde nuestra perspectiva, distintos factores y circunstancias de carácter tanto sociales como políticas ayudaron a que sus investigaciones sean crecientemente apartadas dentro del ámbito académico e investigativo. Gino Germani perteneció a una generación de grandes investigadores en ciencias sociales, una generación intelectual cuya desaparición abrió el juego del natural recambio generacional. Dicha tradición intelectual, con sus preocupaciones y temáticas propias de su época —pero a la vez universalistas— junto con el resultado de las investigaciones que buscaban la resolución de problemas acuciantes del momento fueron paulatinamente desapareciendo de la currícula hasta el punto en que, en la actualidad, un estudiante de sociología podría llegar a licenciarse sin haber leído al menos un artículo de Gino Germani.

Paradójicamente, en la actualidad, el Instituto creado y dirigido inicialmente por Ricardo Levene en donde Gino Germani trabajó *ad honorem* durante los años 1941-1944 y que luego dirigió entre los años 1955-1966, lleva su nombre. Dicho Instituto de Sociología, perteneció hasta los años 70 al Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Hacia 1984, con el retorno a la democracia, se empezó a gestar en la Universidad de Buenos Aires el proyecto de creación de la

actual Facultad de Ciencias Sociales, donde se incluía a la Carrera de Sociología. Esto significó, al concretizarse dicho proyecto, que el antiguo Instituto de Sociología, se transformara en el actual Instituto de Investigaciones Gino Germani, y pasara a depender de tal Facultad.

En los últimos años, esa tendencia que durante casi 30 años ocultó primero, confinó después y finalmente exilió a Gino Germani del ámbito universitario pareciera comenzar a revertirse con la publicación de al menos cuatro libros<sup>1</sup>, anticipándose en parte al debate acerca de la actualidad de la Sociología a 50 años de su institucionalización en la UBA.

Escribir el presente artículo fue la excusa que encontramos para visitar parte de sus escritos, su historia, su biografía. El pulso intelectual que lo atraviesa es la lectura de Gino Germani. Al hacerlo, no he dejado de sorprenderme gratamente, y quizás en esto radique lo más importante de esta experiencia que ahora intento escribir. Al leerlo, me interné casi sin buscarlo en un clima intelectual de época, en viejos debates, en concepciones respecto de la ciencia y el quehacer científico. Porque nada de todo ello nos es ajeno creo importante volver nuestra vista al pasado, pero no para asumir el papel de historiador de la sociología; mirar al pasado para ver hasta que punto nuestros problemas de investigación también fueron abordados.

El haber encontrado a través de sus escritos la existencia subyacente de un programa de investigaciones rector de su producción intelectual y académica no habla tanto de Germani sino de la propia ignorancia en relación con el pasado de la Ciencias Sociales (con mayúscula) en Argentina y el lugar —prejuiciosamente— atribuido (por muchos) a su persona.

Por todo esto, en el presente artículo, partiendo de la lectura de algunas de las obras más destacadas de Germani, y de textos que hacen referencia a su biografía personal e intelectual, destacamos en su producción investigativa la existencia subyacente de un programa de investigaciones.

Asimismo, buscamos destacar que dicho programa de investigaciones no era obra personal o individual de Germani sino que se encontraba sustentado y motorizado por un colectivo de intelectuales, profesores y estudiantes que primero había hecho posible la creación e institucionalización de la carrera y posteriormente se transformarían en los actores centrales en la empresa de construir Sociología. Transcurrido los primeros años de la puesta en marcha de dicho proyecto, Gino Germani se encontró en el centro de un huracán, sufriendo un doble ataque que conjugaba la crítica intelectual y el conflicto social más amplio, dando lugar a un proceso típico de polarización (Merton 2002: 71-73).

En este sentido, nos interrogamos respecto de cuáles eran sus más profundas motivaciones investigativas, su concepción de la ciencia, su formación intelectual y su pasión por el conocimiento para por un lado caracterizar su programa de investigación y ejemplificar el proceso de polarización en el cual se encontró inmerso a poco de iniciarse la empresa de construir Sociología en Argentina.

### **Su relación con un campo problemático**

Para explicar la relación de Germani con el campo problemático que lo ocuparía durante su vida, es importante considerar el momento histórico-político en el cual se formó. Nacido en Roma, Italia, en el año 1911, Gino Germani llegó a la Argentina hacia 1934 habiendo estudiado ciencias económicas en la Universidad de Roma. Precoc autodidacta, solía escaparse de la escuela fascista para encontrar refugio en la lectura. Hacia 1930, fue sorprendido por la Policía Política de Mussolini organizando, junto a un grupo de personas, una manifestación antifascista. Luego de este incidente, fue condenado por actividad subversiva al declararse ante la policía como “ferviente antifascista”. Su carácter directo y frontal —incluso ante la autoridad policial— le costaría el confinamiento en Ponza, Italia, y a lo largo de su vida, sucesivos exilios (Di Tella 2003; Germani 2004; Noé 2005). Desde su juventud y hasta su muerte en 1979, Gino Germani enfrentará permanentemente la dureza de vivir en el exilio con los grados de soledad y aislamiento que ello implica.

Abandonar su país natal por Argentina le significó pasar de sufrir un régimen autoritario abierto a vivir un clima social opresivo que lo llevará a renovar su compromiso de lucha anti-fascista. El clima de guerra, autoritarismo y represión que se atravesaba a nivel mundial será de especial relevancia para los decenios sucesivos al final de la segunda guerra mundial.

El conjunto de las ciencias sociales durante las décadas de los años 50 y 60 invertirán grandes esfuerzos investigativos a desentrañar los fundamentos del nazi-fascismo. Explicar la irracionalidad autoritaria que expresaban los distintos regímenes políticos que habían dado lugar a la conflagración mundial se convirtió en un objetivo investigativo prioritario. Es en tales circunstancias históricas que aparecen, en el amplio espectro de las ciencias sociales, la preocupación intelectual en torno a la modernidad y la modernización en relación no solo con la racionalidad sino también con el irracionalismo autoritario. Estos temas irrumpen con fuerza en la segunda posguerra favoreciendo la investigación empírica de sociedades concretas.

Es necesario inscribir a Gino Germani dentro de esta generación de investigadores. Tanto las circunstancias mundiales como las propias de Argentina, harán que progresivamente se incline hacia la investigación de este campo problemático dedicando su vida a estos temas fundamentales, dándose en su figura una particular interacción entre historia personal de vida e investigación y análisis social (Horowitz 1992).

Comúnmente, suele reducirse su persona a la del “sociólogo de la modernización” pero “solo cometiendo un abuso se pudo ver en él a un «funcionalista»” (Vitiello 1992). Pero Germani fue mucho más que un «sociólogo funcionalista de la modernización». Si bien su interés principal se encontraba relacionado a la problemática del cambio y las transformaciones sociales, como veremos más adelante, ni su perspectiva ni su trabajo y formación intelectual pueden reducirse a la escuela norteamericana.

Con lo anterior, buscamos destacar el hecho de que Gino Germani fue, junto a otros intelectuales de renombre, un hombre de su época, un investigador profundamente comprometido en la empresa de dar respuesta a los acuciantes problemas de su época. Creemos que José Luis Romero, Florestán Fernandes y Gino Germani representan al hombre que intenta responder a las circunstancias de su tiempo y que una característica los unifica: la profunda convicción en la necesidad de abordar

investigativamente las preocupaciones más hondas de la situación de crisis que les tocaba vivir. En este sentido, creemos que no es posible escindir sus obras de los momentos histórico-políticos que se atravesaban. Se trataba de intelectuales con un fuerte anclaje en los problemas del presente.

Uno de las líneas argumentales que deseamos desarrollar, es su intento sistemático por afrontar la crisis desde una perspectiva científica, utilizando el cuerpo teórico y metodológico que le proporcionaba la sociología del momento que había logrado mayores niveles de sistematización relativa. En este sentido, como también en otros aspectos, es que se puede hablar de Gino Germani como “héroe modernizador” (Noé 2005) o como un “organizador de la cultura” (Rubinich s/f).

Su más fuerte apuesta intelectual giraba en torno a la posibilidad de resolver los problemas que se afrontaban partiendo de la necesidad de elaborar conocimiento original como una de las precondiciones para su resolución favorable. Su trabajo renovador de los estudios sociológicos, como su concepción del conocimiento y la ciencia son inescindibles de su idea respecto de la validez y utilidad práctica del conocimiento sociológico como respuesta a problemas reales y operantes de la humanidad. Para él, la sociología científica era efectivamente una promesa. Pero para concretar dicha promesa, era necesario abandonar la actitud contemplativa propia del ensayo y elaborar respuestas adecuadas a partir de estudios empíricos cuya aplicación intente resolver diversos problemas sociales.

### **Un programa de investigaciones**

Para enfrentar con éxito la dificultad de los problemas generados por los profundos y rápidos procesos de cambio social y político ocurridos en Europa (ascenso del nazifascismo) y en el mundo, había que recurrir a los avances producidos en las distintas áreas de las ciencias sociales.

En este sentido, Gino Germani no se reduce al instrumental teórico-metodológico que le ofrecía la sociología sino que incorpora los avances de la psicología y el psicoanálisis, otorgando una importancia destacable a las dimensiones psicosociales y socioculturales. Así, el programa de investigaciones que encaró tenía múltiples facetas y una gran riqueza de tradiciones intelectuales.

Antes de nada, debemos aclarar que cuando hacemos referencia a un “programa de investigaciones”, tomamos en consideración aquello que Bunge (2000) describe en el parágrafo *Un paradigma, un marco y una comparación*. Lo citamos extensamente:

“A diferencia de los no científicos, los problemas científicos son miembros de *sistemas problemáticos*, o sea, constituyen conjuntos de problemas lógicamente interrelacionados. Un sistema problemático es un conjunto *parcialmente ordenado* de problemas, esto es, una secuencia ramificada de problemas dispuestos en orden de prioridad lógica. El descubrimiento y la modificación parcial de los problemas es una parte de la *estrategia de la investigación*, y hay que esbozarla, aunque sea esquemáticamente, para que la investigación no sea casual, lo que la haría estéril o casi estéril. (...) La necesidad de cambiar de plan corrobora, en vez de refutar, la tesis de que la investigación científica es investigación planeada, aunque sea sólo parcialmente y a pequeña escala: no podría ser de otro modo,

puesto que la investigación consiste en manejar conjuntos (sistemas) parcialmente ordenados de problemas. La libertad de la investigación científica no consiste en una ausencia de orientación o programa, sino en la libertad de elegir sistemas problemáticos, planteamientos, métodos y soluciones sin más objetivo que la consecución de la verdad. (...) Toda estrategia de la investigación, por modesta que sea, tiene que evitar su restricción a la mera recogida de datos, y tiene que ocuparse también de problemas conceptuales y metodológicos, y a veces de estimación. (...) El tratamiento de un problema, o, por mejor decir, de un sistema problemático, no empieza con el efectivo trabajo de resolución ni termina cuando se ha hallado una solución” (168-173).

En efecto, el programa de investigaciones sobre el cual Gino Germani trabajó toda su vida se encontraba fuertemente orientado a indagar el “conjunto de problemas lógicamente interrelacionados” que desencadenan los momentos de transición hacia sociedades modernas (procesos de modernización), tomando en consideración sus crisis y contradicciones intrínsecas.

En líneas generales, su interés principal radicaba en hacer inteligibles estos procesos sociales, políticos y económicos destacando su riqueza y la compleja interrelación entre los aspectos socioeconómicos y socioculturales, sin atribuir a ninguna de estas dimensiones un carácter determinista. Así fue cómo Germani llegó a concebir la idea de que, uno de los grandes problemas que acarrea el cambio social es el de la integración social de las clases, las masas y las elites a los sistema políticos. Su interés investigativo no se reducía a la cuestión del cambio y la modernización sino que afrontaba otras preocupaciones que hacían parte del conjunto problemático, siempre tomando como referente empírico a las sociedades argentina y latinoamericana.

Podemos enumerar aquí parte del *conjunto parcialmente ordenado de problemas* que Germani trataría durante su vida: la asincronía del cambio o el “desacople” entre las dimensiones subjetivas (pautas, normas y valores) y las objetivas (estructuras económicas, sociales y políticas), el retraso o brecha cultural (o “cultural lag”) que se genera, todas cuestiones inherentes a los procesos de cambio (inevitables, desintegración relativa); totalitarismo e integración de las masas al sistema político; comparación del fascismo con el peronismo, diferenciación y su conceptualización como “populismo nacional”; complementariedad de sociología y psicología en “psicología social”; estudios sobre movilidad y estratificación social: estructura de clases de Argentina, desarrollo metodológico (NES); sociología electoral; el problema de la libertad; las contradicciones de la modernidad.

Si bien es cierto que uno de los resultados de sus investigaciones tomadas en conjunto fue delinear una “sociología de la modernización”, su reducción y encasillamiento a esta empresa oculta la amplitud de temas y problemas que abordó y desarrolló, y tergiversa en parte su desarrollo intelectual. Creemos que no es correcto etiquetar a Germani como “sociólogo de la modernización” y consecuentemente atribuirle el ser un “representante del estructural-funcionalismo”.<sup>2</sup> Germani tenía una formación intelectual que bajo ningún punto de vista se reducía al estructural-funcionalismo. Si tomamos sus propias palabras para describir sus influencias veremos que:

“Las influencias son varias y su significación para la formación del suscripto [el propio Germani] podrá observarse en... Pueden mencionarse expresamente: *Alfredo Nicéforo* —del que fue alumno en la Universidad de Roma—; *Vilfredo Pareto*; Durkheim y su escuela; *F. Kaulfrann*; corrientes neopositivistas, especialmente *Reichenbach*; *Karl Mannheim*; corrientes neopsicoanalistas, particularmente *Eric Fromm* y *Harry S. Sullivan*; *George Herbert Mead* y la corriente *interaccionista* de la psicología social norteamericana. Para las técnicas de investigación, además de la enseñanza de los sociólogos de la escuela de Durkheim, la experiencia norteamericana actual” (Germani 1992 [1958]).

Por esto, su reducción y encasillamiento —en parte estigmatizante de su figura— creemos que se debe a que efectivamente él encontraba en parte del marco teórico desarrollado por Parsons (si se quiere, máximo representante del estructural-funcionalismo) un modelo analítico sistematizado que le permitía avanzar en sus investigaciones empíricas. En otras palabras, Germani incluía y utilizaba en sus reflexiones un modelo de análisis que consideraba apropiado para investigar. Y para ello se valió de las más modernas teorías de su tiempo tratando de construir modelos de análisis de alcance intermedio, o en términos de R. K. Merton “teorías de alcance intermedio” (2002).

Pero con el tiempo se construyó el estereotipo del “Germani funcionalista”. Como siempre, los estereotipos no se construyen de la nada, no son pura invención e imaginación maliciosa. Surgen como polarización-exageración de un aspecto de la realidad que se absolutiza. Ahora bien, quien lea con atención sus textos encontrará múltiples razones para poner en cuestión este estereotipo si no tiene la intención de autoconfirmar sus propios prejuicios.

El encasillamiento de Germani en el estructural-funcionalismo norteamericano es una respuesta fácil a una pregunta compleja, porque no es fácil ver en su trabajo la influencia de un único pensador. No es fácil dar cuenta de quienes lo influenciaron ni del trabajo que desarrolló por tratarse de una empresa complicada.

Siguiendo a Vitiello (1992: 60) podemos afirmar que si bien Germani se hizo conocer internacionalmente por sus estudios sobre modernización “era refractario a las teorizaciones en el vacío y al espíritu de sistema”. Una inquietud central lo movilizó durante toda su vida: el mantenimiento de las libertades individuales en los procesos de cambio social acelerado.<sup>3</sup> El cambio social no solo abría el camino de las grandes transformaciones y reformas, daba también lugar a caminos y soluciones autoritarias como respuesta a los profundos procesos de desintegración social.

Su crítica al irracionalismo filosófico, a los modos ensayísticos y especulativos tiene su fundamento en una premisa acerca de las razones que habían dado lugar a la crisis que se vivía. Desde su perspectiva, el nazi-fascismo era la expresión del moderno irracionalismo que había encontrado en cierta matriz de pensamiento filosófico sus bases de sustentación.

Desde su perspectiva, la reacción anti-positivista que se iniciara en Europa hacia fines del siglo XIX había desembocado en formas políticas e intelectuales autoritarias. No era la ciencia la que había dado lugar al fascismo, al contrario, eran posiciones profundamente anti-científicas las que habían posibilitado su desenvolvimiento, eran

grandes deformaciones respecto del hombre y la naturaleza humana lo que expresaba el nazismo.

Pero ¿cómo indagar estos cambios?, ¿en qué consisten las transiciones?, ¿cuál es la dirección que asumen los procesos de cambio?, ¿cómo pudo y puede ser posible el autoritarismo?

### **Un modelo teórico para investigar la transición**

Creemos que en uno de sus libros ya clásicos se puede encontrar en parte, el modelo teórico que Germani intenta construir para indagar los cambios. Si retomamos *Política y sociedad en una época de transición* veremos que el mismo se estructura en cuatro partes. La primera de ellas es introductoria, dedicada a los problemas generales de la teoría sociológica. En ella se tratan principalmente los conceptos de “estructura social” y “cambio”, sus implicaciones teóricas; se plantea también la unidad del mundo sociocultural<sup>4</sup>.

Por otro lado, se ofrecen algunas indicaciones sobre la acción social, donde se introduce una tipología de la acción, útil para el análisis del desarrollo. Aquí, el autor busca sustituir la simple dicotomía entre acción racional y acción tradicional, remarcando la necesidad de enmarcar estos tipos de acción en una tipología de mayor nivel de abstracción proponiendo los conceptos de acción electiva y acción prescriptiva.

En la segunda parte, “Sociedad industrial y sociedad tradicional”, se introduce un esquema general para el análisis de la transición o el cambio, señalándose los cambios estructurales esenciales operados en la sociedad moderna. Por otro lado, se analiza la relación entre clases populares y autoritarismo, fenómeno que intenta explicar como resultante del carácter asincrónico, brusco y traumático, de los cambios estructurales, como característico del proceso de integración de las masas a la política en un contexto de clima ideológico donde la democracia había cedido terreno a posiciones políticas autoritarias. Estas dos primeras partes son de carácter teórico.

En la tercera parte, el modelo teórico-metodológico de análisis de la transición se ejemplifica con América Latina, marcando el tránsito de la sociedad tradicional a la participación total en seis etapas, señalando los fenómenos de movilización e integración en contraste con lo sucedido en Europa. Luego, se señalan los distintos grados de desarrollo, los tipos de estratificación y movilidad social típicos de Latinoamérica.

Finalmente, en la parte cuarta y última, las sugerencias se realizan tomando en consideración la situación de Argentina. En ella, se analiza el papel de la inmigración masiva en el proceso de modernización del país. Asimismo, se observa cómo se dio la integración de las masas a la vida política durante el peronismo, la transición hacia un régimen político de participación total. El libro finaliza con agudos señalamientos acerca de las transformaciones operadas en la estructura familiar, caracterizando el proceso a la vez se lo contextualiza dentro del proceso mayor de urbanización en contraste con la estructura familiar rural.



Germani comienza afirmando que “Nuestra época es esencialmente una época de transición” (1971: 89). De este modo comienza a exponer sus investigaciones respecto de la sociedad que le tocaba vivir.

Hacia 1957, Germani es una figura central en la empresa colectiva de construir en la Universidad de Buenos Aires la carrera de Sociología. La construcción simultánea de la editorial Paidós será en aquella circunstancia, una cuestión central. Junto con E. Butelman, Germani dirige la Biblioteca de Psicología Social y Sociología que publicará más de 40 obras de ciencias sociales en su Serie Mayor y otro tanto en su Serie Menor. Entre algunas de las muchas obras que se traducen y publican se puede nombrar, por ejemplo, *Estudios de Psicología Primitiva* de B. Malinowsky, *La Sociología Alemana contemporánea* de R. Aron, *El miedo a la libertad* de E. Fromm, *Adolescencia y Cultura en Samoa* de M. Mead, *La sociedad problema* de K. Silvert, *Sentidos y usos del término Estructura* compilación de R. Bastide, *La sociedad abierta y sus enemigos* de K. Popper, *Estructura de clases y cambio social* de L.A. Costa Pinto.<sup>5</sup>

La influencia en Gino Germani de algunas de estas obras puede rastrearse en “*Política y Sociedad...*”. En efecto, se considera que el modelo teórico de Gino Germani se extrae de un marco conceptual amplio, que toma los aportes de la escuela estructural funcionalista norteamericana sin reducirse a ella. Para Ansaldi. “aunque su autor no es un sociólogo historiador, el libro no deja de ser el producto de un cierto tipo de sociología histórica, todavía primaria y bajo la influencia del funcionalismo”, y más adelante, citando a Delich (1977: 49) continúa “aunque teóricamente la interpretación se inspira en el estructural-funcionalismo parsoniano, Germani no siempre utiliza las categorías de Parsons e incluso va mucho más allá de éste en cuanto a preocupaciones e hipótesis” (1992: 70).

Ya hemos llamado la atención sobre la operación que a menudo se realiza con Gino Germani. Este encasillamiento reduccionista de su pensamiento no permite ver la sutileza, inteligencia y riqueza de los esquemas conceptuales manejados, en constante debate con los desarrollos teóricos de los considerados clásicos de la disciplina. El modelo teórico que se puede deducir del libro, desarrollado para afrontar la investigación empírica del complejo problema del cambio social, busca resaltar los aspectos centrales del proceso general de cambio que se estaba viviendo, advirtiendo acerca del alcance y las limitaciones que tenía y tiene dicho modelo.

Para captar con precisión lo que aquí se busca destacar, es importante tomar en consideración la distinción entre “teoría” y “modelo teórico”. Como dice Bunge (2000) toda investigación comienza con preguntas que buscan encarar la resolución de un problema de conocimiento para arribar a un sistema de ideas más o menos articulado. En el comienzo lo que se suele buscar son variables relevantes y solo posteriormente la relación entre ellas. Seguidamente lo que se intenta es poner en relación hipótesis al principio aisladas, para ir conformando un sistema de hipótesis que dará lugar a un sistema “hipotético-deductivo” o “teoría”.

De manera resumida, se puede decir que una teoría es un conjunto de hipótesis que refieren a un tema factual, donde cada miembro del conjunto es, o un supuesto inicial a ser contrastado empíricamente, o una derivación lógica de estos supuestos iniciales (Bunge 2000). Debido a que el progreso de la ciencia radica en el aumento de la

sistematicidad del conjunto de hipótesis, no se trata de amontonar generalizaciones aisladas o datos sueltos, ni de oponer la teoría (como especulación) a la investigación (entendida como acarreo de datos). Ambas posiciones inducen a errores, porque la construcción de teoría implica, sistematizar de algún modo el conocimiento existente, explicando los hechos observados y registrados para incrementar el conocimiento y reforzar la contrastabilidad de las hipótesis.

Así, se puede llegar a construir distintos modelos teóricos partiendo de un conjunto reducido de hipótesis más o menos sistematizados en una teoría general. Los modelos se extraen de un conjunto reducido del total de hipótesis que puede llegar a articular una teoría. Porque lo que busca es establecer relaciones entre un conjunto limitado de variables consideradas fundamentales, elaborando una construcción que permite observar la realidad y las distancias entre ésta y los parámetros establecidos en el modelo. Estos pueden ser, o bien muy complejos y por ello inmanejables, o muy sencillos y por lo tanto, imprecisos y esquematizantes. Para comenzar a investigar estructuras sociales en tanto sistemas de gran complejidad, lograr cierta parsimonia es un objetivo central. El enriquecimiento del modelo es una tarea posterior necesaria.

Trabajar con modelos es, de alguna manera, elaborar esquemas que, identificando las variables centrales, permiten acercarse a la complejidad del mundo real. Gino Germani utiliza para el análisis del cambio un modelo dicotómico tributario (en parte) de un marco teórico general desarrollado por Talcott Parsons pero que no se reduce a sus señalamientos. Se trata de un modelo extremadamente sencillo y simplificado, pero útil y manejable. Toma como punto de inicio a una hipotética “sociedad tradicional” y como punto de llegada una “sociedad moderna”. Estas sociedades deben considerarse extremos de un *continuum* pluridimensional. Cambio y transformación social ha habido siempre. La cuestión es indagar cuál es la forma que asumen esas múltiples transformaciones posibles. Qué variables se transforman asumiendo formas originales. Estos extremos del *continuum* del modelo pueden ser casos empíricos o bien “modelados”, que es necesario precisar y especificar en detalle en cada investigación. Se elaboran así “tipos ideales”.

Los cambios asumen determinadas direccionalidades, identificables a partir de la observación de variables consideradas importantes por la teoría, apuntando a asemejarse más a un tipo empírico que a otro. Pero su término final no puede considerarse nunca como un resultado predeterminado, sino como su *tendencia*. Está claro que esta visión del cambio y las transformaciones implican múltiples procesos al interior de las sociedades analizadas. Se trata entonces de un problema que asume un carácter interdisciplinario y sobre el cual no existía (ni existe) un acuerdo total.

Así es como Gino Germani se propone estudiar solo “algunos” aspectos del proceso de cambio sin desconocer los aspectos conflictivos que conllevan. En este sentido, afirma que “lo típico de la transición, [es] la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas”. Esto imprime “un carácter particularmente conflictivo al proceso que es inevitablemente vivido como crisis, pues implica una continua ruptura con el pasado, un desgarramiento que no sólo tiende a dividir a personas y grupos, sino que penetra la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas, valores, pertenecientes a diferentes etapas de la transición” (1971: 90).

Este párrafo nos advierte del hecho de que la utilización de este modelo teórico no desconoce la cuestión del conflicto en los procesos de cambio sino que lo identifica y precisa, estableciendo los distintos niveles en los que el cambio repercute. Nos advierte también de una cuestión central: la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas históricas. El modelo dicotómico no considera a sus extremos como estados puros sino como formaciones sociales complejas donde en cada una predomina un aspecto sobre el otro sin excluirse sino, incluso, conviviendo en una misma persona. La transición es continua. Solo la investigación social empírica ayuda a determinar las “proporciones” en que estas formas sociales se combinan en sociedades histórico-concretas.

De este modo, las simplificaciones implícitas en las dicotomías, tradicional-moderno, subdesarrollado-desarrollado, sagrado-secular, acciones prescriptas-acciones electivas, etc. como pertenecientes a un solo extremo del *continuum* es una deformación del modelo. El investigador debe reconocer en la complejidad de lo real los modos en que estas características se combinan dando cuenta también del carácter asincrónico que asumen los procesos de cambio.

Y cuando “...se habla de asincronía y más especialmente de «retraso», lo que se indica no es ausencia de cambio, sino de cambio no congruente con cierto modelo” (1971: 134). Incluso en página 133, Gino Germani indica que los esquemas para la interpretación de la asincronía resultan muchas veces inadecuados para indagar el cambio en la medida que pasan por alto aspectos que incluso en simplificaciones extremas deben ser tenidos en cuenta. Pero no por ello la noción de asincronía se transforma en inútil para observar los procesos de cambio. Al contrario, es muy importante para el modelo, en la medida que da cuenta de la coexistencia de estructuras parciales en una estructura mayor de gran complejidad.

Gino Germani se enfrenta así al problema del cambio y lo hace sin desconocer otros esquemas conceptuales, distintos del estructural funcionalista. Lo hace adoptando una postura científica y crítica. A propósito, indica que

“... enfrentamos aquí el viejo problema implicado en muchas teorías sobre el cambio: preeminencia de la infraestructura en relación a la sobre estructura, de la cultura “material” sobre la “inmaterial”, de los llamados factores “reales” sobre los ideales, del papel de las “ideas” en la historia, etc. En relación a este problema, la posición que se ha asumido aquí es la de no conceder ninguna prioridad causal a una categoría determinada de dimensiones o partes de la estructura, reconociendo al mismo tiempo que de acuerdo con las situaciones históricas concretas pueden originarse diferentes prioridades causales. Esto equivale a renunciar (por ahora) a servirse de una hipótesis de orden general en cuanto al orden y al peso de los diferentes “factores”, y a formular hipótesis de aplicabilidad más limitada (a áreas, tipos de estructura y períodos determinados), a verificar cada vez a través de la investigación” (1971: 136-137).

Es claro en este párrafo la posición que asume el autor en las discusiones teóricas y metodológicas. El investigador no puede “atarse las manos” atribuyendo *a priori* prioridades causales de algunos factores sociales sobre otros. En este sentido es que considera necesario renunciar por el momento, y dado el nivel de conocimiento alcanzado, “a servirse de hipótesis de orden general” propuestas por esquemas

simplificados elaborados a partir de sugerencias de Marx. Estas hipótesis muy sugerentes para la investigación no deberían adoptarse como conocimiento constituido de una vez y para siempre sino como hipótesis a ser verificadas en cada caso concreto.

Toda clasificación permite introducir cierto orden en los datos. Esto permite avanzar en la construcción de modelos. Es preciso remarcar el carácter convencional y provisorio de cada sistema clasificatorio. Es el modo de transformar inferencias poco precisas hechas en base a impresiones en indicadores numéricos que permite el intercambio y universalización de la información.

Para Gino Germani, la transición es una cuestión de grados e intensidades. El cambio afecta distintos ámbitos o sectores de la realidad social: el tipo de acción predominante y las formas que asumen las relaciones sociales, las actitudes, los valores, las pautas de conducta; la tecnología propia de cada formación social; el modo de organizarse la economía y la modalidad de reparto del excedente; las motivaciones hacia la economía y el trabajo; la organización social, las formas que asume la familia, los grupos primarios y secundarios; la religión, la ideología; el sistema de estratificación social, la estructura ocupacional; aspectos demográficos como la movilidad social; los tipos de autoridad y control social; por último, cabe aclarar que el cambio impacta en los caracteres generales de la sociedad, incluyendo la cultura en sentido amplio y la estructura de la personalidad.

El cambio implica también la movilización y participación política de las masas, su integración al sistema político, a la democracia. Estos, entre otros, son los sectores o partes analíticamente diferenciables de la estructura social global que deberían tenerse en consideración para establecer empíricamente la direccionalidad del cambio social. Con respecto a los 20 países latinoamericanos, Gino Germani afirma (1971: 219) “se encuentran en distintas fases de la transición y en este sentido reflejan el dualismo característico derivado de la coexistencia de diferentes sistemas de estratificación”.

Las relaciones sociales de carácter tradicional pueden persistir hasta bien avanzado el proceso de cambio en distintas esferas como la familia, las relaciones de trabajo y la mentalidad. Incluso en el área si se quiere más secularizada de la moderna sociedad capitalista, el campo científico, se pueden identificar resistencias al proceso de cambio. La resistencia al cambio es un fenómeno que desencadena mayores contradicciones, intensificando la vivencia de la crisis del proceso. En el ámbito de las ciencias sociales, Germani (1971) identifica esta resistencia al cambio en el temor a ampliar el tipo de conocimiento científico natural a las áreas de las disciplinas sociales, cuestión que lleva, por otro lado, a negar la unidad del mundo sociocultural, afirmada por él enfáticamente en la primera parte del libro.

Otros fenómenos propios del proceso de cambio son identificados y conceptualizados por Germani como el “tradicionalismo ideológico”, la “incongruencia de status”, el accionar de las “élites”, el “crecimiento urbano”, el “ascenso de las clases medias”. Es posible encontrar estos fenómenos en el caso de Argentina, cuestión que realiza en la cuarta parte del libro: “Estudios sobre la Argentina en transición”. En este apartado, el autor analiza el efecto de la inmigración masiva y su papel en la modernización del país, la transición hacia un régimen político de participación total, la integración de las masas a la vida política y las transformaciones operadas en el ámbito de la familia.

Esta pequeña síntesis del contenido de uno de sus libros más importantes<sup>6</sup> pone de relieve parte de sus preocupaciones investigativas y el modo en que las encaró, pero es ininteligible deslindada de su concepción de la ciencia y el trabajo científico.

### **Su concepción de la ciencia**

La “teoría de la acción” desarrollada por Parsons era quizás la teoría que mayor grado de sistematización había alcanzado para el momento de desarrollo de la disciplina. Pero para Gino Germani, su utilización no implicaba desestimar otros desarrollos teóricos. Es evidente que en la práctica investigativa no es posible usar uno y otro modelo, aunque es posible desarrollar teorías de alcance medio. Este creemos que era el intento de Germani. Desde su perspectiva, la sociología atravesaba dos problemas fundamentales: el de la *unificación teórica* y el de la *integración reconstructiva* (Germani 1992: 29).

Lo que buscaba era pensar con rigor, instaurar una nueva racionalidad. Esta práctica compartida por ejemplo con Florestan Fernandes, era “un importante instrumento de lucha contra el pensamiento mítico desarrollado por las élites sobre nuestras sociedades” (de Souza Santos 1994: 2).

En la coyuntura, había que retomar la ciencia como empresa humana de construcción de conocimiento, dando lugar a las críticas pertinentes que se habían alzado contra el positivismo pero sin desechar de plano la ciencia en su conjunto. Ante el nazifascismo, ante la crisis y el sufrimiento, la respuesta ofrecida no podía ser especulativa: había que conocer más para ofrecer respuestas elaboradas que permitieran la más pronta superación de la crisis.

En este apartado, veremos que “científico” para Gino Germani tiene una connotación concreta y reducida a un aspecto central: con dicho término busca resaltar el punto central de lo que considera que caracteriza a toda la ciencia, sin distinciones internas. Para Germani, la sociología es una ciencia positiva-experimental pero no es “positivista”. El fundamento epistemológico de la sociología es el mismo que el del resto de las ciencias: las ciencias comparten dicho fundamento. Que la sociología o “el sistema de ciencias sociológicas” sean positivos no implica que deban aceptar ciertas tesis del positivismo del siglo XIX. La sociología adquiere el carácter de “científica” cuando las proposiciones que desarrolla pueden ser sometidas a un proceso de verificación con validez intersubjetiva como criterio para su admisión o rechazo. Aquellas afirmaciones que no pueden ser sometidas a un proceso de verificación caen en el espacio de la opinión no contrastable, de la creencia subjetiva, legítima —en tanto la libertad individual es un valor fundamental que debe ser respetado (y que se ve amenazada por los profundos procesos de cambio y crisis), pero que no puede arrogarse el calificativo de “científico”.

Obviamente, lo científico no se reduce a esto último pero para Germani es el punto central. De la necesidad de verificación se desprenden otras características como la comunicabilidad, la exigencia de la verificación con validez intersubjetiva, principio de control permanente, función de las teorías y las hipótesis en la investigación empírica (Germani 1962:61).

Germani se encontraba por cierto mucho más influenciado por K. Mannheim que por T. Parsons. Es significativo que en su libro *La sociología científica* dedique más espacio a su reflexión sobre los desarrollos de Mannheim que las referencias a la teoría de la acción parsoniana. Escasas son las referencias a esta última. Y muchas de esas referencias son críticas.

Germani estaba más interesado en el desarrollo de “teorías de alcance medio”, otorgándole especial atención al descubrimiento de los *principia media* “que rigen el equilibrio y la dinámica de los hechos sociales en un acontecer históricamente determinado” (1962: 73). Es transparente en esto la influencia en Germani de los desarrollos teórico-metodológicos de Mannheim y Merton.

En relación a Merton, Germani afirma con él que “se necesitan... teorías sobre tipos específicos de fenómenos, teorías de alcances medios” (1962: 46) y en relación a las grandes teorías señala:

“Sus esquemas generalizadores y abstractos, empleados aisladamente, no permiten la formulación de previsiones válidas... ni siquiera desde el punto de vista estadístico o probabilístico. [...] el grado de generalidad de los esquemas de cada ciencia particular alcanzase excluyendo todos aquellos elementos que no corresponden a su objeto, de manera que luego la aplicación de las uniformidades, principios o leyes obtenidos en base a esa selección, se manifiesta impotente en mayor o menor medida para su aplicación al fenómeno concreto, en el que actúan no solamente los aspectos abstraídos por la ciencia particular en cuestión sino también muchos otros que no tuvo en cuenta” (1962: 73).

Pero de este modo seríamos injustos con el mismo Parsons ya que también él encontraba beneficioso el desarrollo de “teorías de alcance medio”. En su importante capítulo dos acerca de las teorías sociológicas de alcance medio, contenido en *Teoría y estructura sociales*, Merton se apoya en una alocución de Parsons para remarcar con sorpresa que

“Es significativo que un teórico general, como Parsons, reconozca 1) que de hecho la teoría sociológica general rara vez proporcione hipótesis específicas para ser derivadas de ellas; 2) que, en comparación con un campo como el de la física, dichas derivaciones para la mayoría de las hipótesis son un objetivo remoto; 3) que la teoría general solo proporciona una orientación general y 4) que sirve como base para codificar generalizaciones empíricas y teorías específicas. Una vez reconocido todo esto, los sociólogos que se han comprometido con el desarrollo de la teoría general no difieren gran cosa, en principio, de los que ven la mejor promesa de la sociología de hoy en el desarrollo de teorías de alcance intermedio, y en consolidarlas periódicamente” (Merton 1949: 69-70).

No es posible comprender la actividad investigativa de Gino Germani si se desconoce su distancia con la intención de establecer una gran teoría. Con Vitiello podemos repetir entonces que “era refractario a las teorizaciones en el vacío y al espíritu de sistema” (1992: 60). Su interés estaba centrado en la capacidad predictiva de la ciencia, no en desarrollos teóricos *en sí*. En este sentido, abogaba por una postura interdisciplinaria que se fundara no en la mera colaboración entre distintos especialistas sino en una verdadera síntesis de múltiples enfoques. Él mismo se

reconoce buscando “la fundamentación teórica del llamado movimiento «interdisciplinar» apoyándose sobre todo en los esbozos proporcionados por K. Mannheim” (Germani 1992).

La complejidad intrínseca a la realidad humana así lo exigía. No era una mera exigencia académica burocrática ni una solución de compromiso con otras posturas metodológicas. No se trataba para Germani de “triangular” métodos y datos para que los hechos hablen por sí solos. En esto era un seguidor atento de los señalamientos de Mannheim: tenía que producirse una confluencia de perspectivas, tenía que operarse una

“«nueva orientación» del pensamiento que permita pasar del enfoque parcial y abstracto al pensamiento integral «reconstructivo» o concreto, sin por ello abandonar —como ocurre con las diferentes formas de intuición o comprensión de totalidades y conexiones de sentido propuestas por Dilthey y otros— el terreno de la racionalidad científica” .

Para el estudio y la investigación de la dinámica social debía operarse una creciente conexión entre todas las ciencias del hombre. El riesgo que se corría era disolver el objeto de investigación en una serie de enfoques abstractos y parciales. Para esto, Germani no reconocía como se cree a veces, al método estadístico como el método por excelencia. El método estadístico por encuestas era uno más entre otros, constituyendo el instrumento básico de la *investigación sociográfica* pero no el único y excluyente dentro del campo amplio de la *investigación sociológica*. Otros métodos eran factibles de ser utilizados para indagar ámbitos concretos de la realidad social. Y a ellos se les exigía que no escapen del dominio empírico-racional que caracteriza a la ciencia.

Así, Germani condenaba cualquier tipo de posibilidad de captar por actos sucesivos de aprehensión inmediata —dadas a través de la intuición o la comprensión— la complejidad de los hechos concretos con su infinitud potencial. Estas metodologías hoy llamadas “cualitativas”, sustentadas por el intuicionismo y el comprensivismo, pierden la posibilidad de llegar a un conocimiento verificable y de validez intersubjetiva. No se trata aquí de volver a encasillar a Germani dentro de determinado paradigma epistemológico u ontológico cuya transformación habilitaría a afirmar que por fuera de dichos paradigmas, o bien, aceptando otros, dichas metodologías románticas y en parte irracionales son posibles. Germani afirma que la realidad es única: no hay dos ni múltiples realidades socioculturales, hay una. Lo que si existen son múltiples miradas de la realidad que abstraen o circunscriben ámbitos acotados de la misma para su análisis e investigación (variables consideradas fundamentales por una teoría).

Con respecto a esta problemática es importante recordar que

“El error más frecuente que se comete es el de la «reificación», erigir en cosas las abstracciones de que trata una disciplina especial, el tomarlas como realidades concretas, olvidando así los demás aspectos significativos de todo orden que también constituyen «lo real» del fenómeno humano estudiado. A este error no ha escapado la sociología ni la psicología. Teorías que deshumanizan o despersonalizan el proceso histórico, como las diferentes doctrinas de los «factores» o «fuerzas» o las que atribuyen toda la dinámica social a «deseos», «instintos», «voliciones», «imitación», o a la intervención de héroes y

superhombres, «reifican» sus conceptos, quieren reducir la realidad a los esquemas carentes de carne de sus abstracciones” (1962: 74).

Germani confronta de este modo tanto el positivismo ingenuo como el anti-positivismo irracionalista-totalitario. Representa en este sentido una nueva actitud hacia las ciencias del hombre, aquella que pregonizara Karl Mannheim. Contra la especulación desenfrenada y el empirismo ciego, contra la mera recogida de datos sin teoría (ver en *La sociología científica* su críticas agudas a la organización del IV Censo de la Ciudad de Buenos Aires) y las vertientes intuicionistas y comprensivistas.

El problema metodológico ocupó a Germani mucho tiempo y esfuerzo. Su posición no era de compromiso entre las tradiciones sajona-empirista y la alemana-especulativa. Tampoco intentó pararse desde cierta neutralidad valorativa. En ambas tradiciones destacó aquello que aportaba a la construcción de la sociología como ciencia positiva lógico-empírica, descartando todo lo que inhibía el desarrollo de investigaciones concretas de la realidad histórico-concreta. Desde su perspectiva, la separación radical entre ciencias naturales y ciencias del espíritu debía abandonarse definitivamente. Lo que había que construir era conocimiento para operar sobre la realidad, y dicho conocimiento tenía que cumplir el requisito básico de ser factible de verificación intersubjetiva, tenía que ser comunicable y controlable permanentemente. Era un error reificar las teorías, era un error reificar el conocimiento. Las teorías tenían que servir para investigar no para repetir en forma ingenua un discurso acerca de lo real; tenían que ser lentes de aumento que hagan más y mejor observables determinados ámbitos de la realidad, no anteojeras que tornen oscuro ciertas dimensiones de lo real.

Para Gino Germani, los fundamentos epistemológicos y metodológicos de la sociología no diferían en sus distintas subdivisiones y tampoco de los de la ciencia en general. Definitivamente, en su concepción, la Sociología es una ciencia con el mismo carácter y status del resto de las ciencias. Pero su desarrollo e implantación dentro del ámbito académico había atravesado una serie de etapas que no podían desconocerse si se buscaba su establecimiento sobre nuevas bases: la Sociología era una promesa que debía dar cuenta de las potencialidades que se le atribuían.

### **Crítica de la Sociología**

La sociología existente en el antiguo Instituto de Sociología donde Germani dio sus primeros pasos como investigador no satisfacía las condiciones propias de la sociología científica pues se trataba de un ciencia muy poco desarrollada e inserta en un ambiente intelectual particularmente hostil que, según Vitiello (1992) soportaba un “proceso de declinación y agotamiento en sus aspectos empíricos”. La sociología en aquella Argentina era una actividad propia de pensadores, literatos, ideólogos y comentaristas mucho más inclinados a la realización de tratados, comentarios y ensayos que a estudios empíricos sobre la realidad social argentina.

En este sentido, se puede pensar el accionar de Germani como una expresión de la corriente modernizante de la disciplina y la Universidad en su conjunto frente a la coyuntura histórica y política que se atravesaba: era necesario provocar grandes innovaciones y cambios para su pronta modernización, que incluía su institucionalización y profesionalización en un marco de creciente internacionalización de sus métodos y conceptualizaciones.



Así, el prólogo que escribe en Berkeley, 1961, a *La imaginación sociológica* de Wright Mills refleja sus posiciones críticas respecto del grado de desarrollo alcanzado por la disciplina a nivel mundial<sup>7</sup>. En dicho prólogo, Germani aborda y analiza como se da el proceso de cambio y transformación en las ciencias sociales en general y en la sociología en particular. Este escrito es particularmente atractivo para comprender sus posiciones críticas frente a la sociología y los sociólogos de su tiempo, sus distanciamientos, dando cuenta de que era un científico social de avanzada, profundamente moderno en sus concepciones y conocedor de los últimos desarrollos teóricos y metodológicos de la disciplina producidos en Estados Unidos, Europa y la Unión Soviética.

Hacia 1961, Germani considera que la sociología está atravesando su propia fase de transición. El libro de Wright Mills que prologa es en parte la expresión de dicha transición. Germani es cuidadoso en demarcar que el mismo debe ser entendido en el contexto intelectual y científico donde se ha elaborado. Dicho contexto es el de la sociedad norteamericana y no puede ser trasladado mecánicamente a otras realidades. Al contrario, para Gino Germani la situación de las ciencias sociales en el resto de América es bien distinto y debe ser comprendido y estudiado.

En líneas generales, la sociología estaba emergiendo como una sociología mundial, elevándose por sobre las particularidades intelectuales y científicas de las distintas sociedades nacionales. El proceso de transición propio de la sociología podía observarse en la fase de universalización de su terminología conceptual, sus técnicas y metodologías investigativas y su característica especialización, profesionalización e institucionalización.

Este proceso se encontraba mucho más avanzado en Norteamérica que en el resto del mundo. Como bien se sabe, el libro de Wright Mills señala críticamente las distintas deformaciones a que había dado lugar dicho desarrollo. Sin embargo, Gino Germani busca resaltar en tal prólogo que las distintas deformaciones a que había dado lugar el proceso de transición dentro de la disciplina no era inherente a la misma disciplina ni mucho menos a las técnicas y metodologías desarrolladas en Norteamérica para la investigación. Según Germani, la elaboración de “gran teoría”, el “empirismo abstracto” y la conformación de un “ethos burocrático”, en tanto especialización unilateral y deformante no es inherente a la sociología sino a la particular sociedad norteamericana.

Veamos en qué consistía para Germani el proceso de cambio y transición que atravesaba la Sociología. Resalta ocho puntos que buscaremos resumir aquí. La fase de emergencia de esta sociología mundial, de universalización de la sociología, podía ser identificada en la acentuación de su carácter científico (con su especificidad metodológica).

Para Gino Germani la controversia entre el carácter filosófico y el empírico de la Sociología tenía que comenzar a verse como parte del pasado. La sociología ya se había constituido como ciencia positiva comenzando a desarrollar procedimientos de investigación propios, más poderosos y refinados, y acorde con sus problemas de investigación. En este sentido, muchos procedimientos comenzaban a estandarizarse y se podía hablar de su tecnificación. Esto marcaba en su parecer el pasaje de una

etapa artesanal de producción científica (donde el científico aislado era lo corriente) a una “fase industrial” (donde era imprescindible que se crearan bibliotecas, institutos y laboratorios específicos para la investigación). Otro de los indicadores de que la sociología estaba adquiriendo un carácter mundial era su creciente especialización interna. Esto significaba ventajas y desventajas intrínsecas que pueden ser indagadas en cualquier otro campo del conocimiento.

Estas condiciones, por un lado habían provocado la creciente profesionalización de la sociología y por otro, habían trastocado los requerimientos propios del sociólogo. El rol y la personalidad que se le exigía ahora a este profesional eran bien distintos. El sociólogo no podía ser más el erudito aislado que tocaba tangencialmente en sus reflexiones “problemas sociales”, que en su filosofar se veía circunstancialmente desplazado hacia problemáticas de la sociedad. El sociólogo pasaba a ser un profesional más entre los profesionales. De él se comenzaba a exigir que fuera no solo un investigador creativo sino también un organizador, un “hombre organización” que pueda trabajar en equipo, dentro de una institución.

Partiendo de estas premisas, Germani concluye que las deformaciones señaladas por Wrigth Mills no son inherentes a la sociología sino al modo de vida propiamente norteamericano:

“...es fácil descubrir en la deformación «metodologista» la expresión en el campo de los estudios sociales de ciertas tendencias «obsesivas» claramente perceptibles en muchas otras esferas de la vida norteamericana: desde la educación a la propaganda, los negocios, la industria (recuérdese el fetichismo del *gadget* o las exageraciones en la renovación anual de los modelos de auto), tendencias que con suma frecuencia conducen a la aplicación crítica de principios e innovaciones que empleados con discernimiento constituirían aportes muy valiosos” (1994: 15).

La moderna sociedad industrial y la influencia del empirismo sajón habían transformado particularmente a la sociología en Norteamérica, hasta el punto de desarrollar las deformaciones señaladas por Wrigth Mills y estudiadas por Gino Germani en su “Prólogo” (1994).

Las deformaciones de la sociología norteamericana eran expresión de una ideologización de la práctica científica peculiar de Norteamérica, y que en otras partes se expresaba de modos diferenciales. Por ejemplo, en la URSS, la sociología inicialmente había sido rechazada y considerada “ciencia burguesa”. Pero hacia 1955 ingresa en la Asociación Internacional de Sociología —institución de la cual fue su presidente— con una actitud fuertemente propagandística que se vería reformulada posteriormente<sup>8</sup>.

Es hacia 1959 que el estado de desarrollo de la sociología en el este europeo es homologable al del resto del mundo, donde comienzan a utilizarse crecientemente el método de encuesta y otras técnicas investigativas.

Pero en Latinoamérica, y quizás especialmente en Argentina, como en parte de Europa (Alemania, Italia) las deformaciones ideológicas asumían otro carácter: la influencia de las tendencias especulativas y del irracionalismo filosófico eran los más

graves obstáculos al desarrollo de la sociología científica. Gino Germani veía en las tendencias especulativas propias de América Latina la situación opuesta a lo que estaba sucediendo en Estados Unidos. Si en este último país se había caído en el “perfeccionismo”, el “formalismo metodológico”, en las sucesivas modas respecto de las técnicas y en ciertas tendencias “obsesivas”, en Argentina como en América Latina, el campo de la sociología se encontraba empantanado en el “ensayismo”, el “culto de la palabra” y la falta de rigor y minuciosidad característica del trabajo científico.

En América Latina el clima intelectual y científico era distinto. La influencia del modelo alemán para la organización de la Universidad y del impacto de la filosofía alemana había sido devastador: “Para las ciencias del hombre, el triunfo de las corrientes antipositivistas fue desastroso” (1962: 6).

Sin embargo, Gino Germani no se detiene en atribuir el estado actual de las ciencias sociales a cierta orientación filosófica. Desde su punto de vista existían

“otros motivos que se arraigan no sólo en las tradiciones intelectuales sino en la estructura sociocultural de nuestros países y en el tipo de personalidad que allí corresponde a la clase intelectual. Una investigación acerca de esta correlación sería sin duda del más alto interés, pues permitiría poner de relieve los factores culturales (institucionales y de otro carácter) que condicionan la particular actitud de los intelectuales latinoamericanos hacia la ciencia y nuestra disciplina en particular” (1962: 7)

En resumen, las deformaciones ideológicas tienen un carácter universal y por ello, se expresan tanto en Estados Unidos como en Rusia, en Europa y en América Latina. No se trata de condenar el estado de la sociología en un lado u en otro. Desde la perspectiva de Gino Germani, es preciso investigar el desarrollo y transformación de la sociología desde una perspectiva científica que torne inteligible y permita diferenciar entre aquello que es inherente al desarrollo capitalista y a la disciplina, de aquellos obstáculos que deben ser abordados desde la particularidad de cada contexto intelectual y político, tomando en consideración tanto las estructuras socioeconómicas como socioculturales (psicosociales).

En esta situación, Germani considera que el sociólogo profesional que busca formar tiene necesariamente que desarrollar

“una clara conciencia teórica en cuanto a las implicancias ideológicas del propio pensamiento y una actitud vigilante orientada exclusivamente en la búsqueda de la verdad constituyen dos condiciones esenciales de todo quehacer científico. La imparcialidad absoluta es quizá tan sólo una meta ideal hasta cierto punto inalcanzable, pero la honestidad moral y la claridad intelectual —de las que Mills da un excelente ejemplo— son calidades indispensables para el investigador” (1994: 17).

Contra la filosofía social, Germani se propone renovar la Sociología, cuya razón de ser encuentra en el conocimiento de las fuerzas colectivas que operan en el marco de una sociedad cuyas transformaciones económicas, sociales y políticas libraron al hombre a actuar y tomar decisiones allí donde antes éste se aferraba a la tradición (1962: 140).

Dada esta situación a nivel continental y mundial de la disciplina, ¿qué cabía hacer con ella? Su cultura científica lo llevó a evaluar y diagnosticar el desarrollo de la sociología. Su observación de las particulares relaciones sociales de la sociedad norteamericana, le permitió comenzar a discernir aquello que era una deformación propia de aquel desarrollo de lo que efectivamente podía ser un peligro inherente al proceso en el cual la sociología mundial se encontraba inmersa. Las dificultades particulares de cada clima intelectual y científico debían ser enfrentadas con dicho conocimiento. No se podía rechazar de plano cierta metodología o cierta técnica o cierto modo de organizarse la producción científica. Había que conocer los peligros para enfrentarlos.

En Argentina, la situación era particularmente rica en ensayos y trabajos de filosofía social. Pero nada más. No se había avanzado mucho en la construcción de teoría o análisis empírico a partir de teoría sociológica. Por esto su propuesta de renovación de la Sociología Argentina es radical: lo que buscó es difundir entre los estudiantes y nuevos profesionales una cultura científica que se sustente sobre la base del rigor investigativo y la responsabilidad del investigador.

Para Germani como para cualquier otro investigador en ciencias sociales, los ensayos son ricos en sugerencias y en preguntas pero sus afirmaciones deben ser contrastadas. En esto radica su ataque a las vertientes ensayísticas y especulativas. Pero había que trabajar incansablemente en varios frentes: el teórico, el metodológico y el empírico. Había que hacer de la sociología una disciplina crecientemente más rigurosa y científica. Las proposiciones sin referencia al campo de lo empírico debían restringirse al máximo para no desatar la espiral especulativa. Los grandes ensayos de filosofía social no podían tomarse como conocimiento ya establecido. Había que bucear en ellos por hipótesis sugerentes a ser verificadas.<sup>9</sup>

## Conclusiones

Como hemos visto, su rol modernizador de la disciplina en Argentina —su más importante *laboratorio*— particularmente y quizás también en el resto de América y el mundo es a todas luces indiscutible. Germani fue un pionero del “enfoque culturalista” incorporando a sus reflexiones los avances de la antropología cultural, el psicoanálisis (conocía muy bien a Freud y fue el primero en recepcionar a Eric Fromm y los “neofreudianos”), la psicología y la psicología social con el propósito de indagar simultáneamente las “condiciones subjetivas” y las “objetivas” de lo que llamaba la “crisis contemporánea” (Vezzetti 1998: 2). No solo creó la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, sino que también creó la de Psicología; desarrolló y fortaleció el Instituto de investigaciones vinculándolo con instituciones y personalidades del extranjero; formó recursos humanos fomentando en ellos la necesidad de que se doctoraran en Europa y Estados Unidos; desarrolló temas conceptuales, metodológicos e instrumentos de medición relacionados directamente con sus investigaciones que hasta el día de hoy se utilizan (Nivel Económico Social).

Este impulso y desarrollo de la disciplina y de sus investigaciones lo llevó a cabo teniendo una fuerte formación en la tradición europea como norteamericana (entre sus trabajos, se pueden encontrar reseñas y monografías sobre autores tales como Pareto, Parsons, Weber, Marx, Durkheim, Veblen, Halbwachs, Simmel, Mannheim, Malinowsky, Fromm, Tarde, Mead entre otros). Sin desconocer lo más avanzado de su época, tomó del estructural-funcionalismo (particularmente, aquello que Merton supo

señalar a Parsons) aquello que consideró pertinente para ser operacionalizado en sus investigaciones concretas sin limitarse al estructural-funcionalismo ni empantanarse en discusiones abstractas respecto de su utilidad y rigurosidad conceptual. En este sentido, es posible decir que Gino Germani se manejaba pragmáticamente con los marcos conceptuales (que simultáneamente intentaba mejorar y refinar): utilizaba todo aquello que le permitía observar con rigurosidad la realidad sociocultural y socioeconómica.

De este modo, como ya lo hemos destacado, consideramos erróneo encasillar a Germani dentro de la tradición estructural-funcionalista de moda durante la década de los años 50. Lejos de estas afirmaciones categóricas y en parte estigmatizantes de su figura (tan pronto dicho marco teórico comenzó a ser crecientemente despreciado y consecuentemente dejado de lado), creemos mucho más pertinente hablar de él como un investigador que utilizó críticamente parte del arsenal teórico del estructural-funcionalismo e intentó su actualización y ampliación sin reducirse a él.

Leyendo su obra uno puede descubrir que en la sociología de su época quedaba mucho por hacer respecto de una variedad importante de temas y problemas. Nos apena que en parte su programa investigativo se haya olvidado. Retomar su cultura científica y actualizar su programa a los tiempos que corren se impone como una necesidad apremiante para avanzar en la construcción de conocimiento respecto de los cambios contemporáneos.

Como se ha visto, el programa de investigaciones iniciado por Gino Germani encontraba su más profunda motivación no en un amor abstracto a la sociología y al conocimiento sino que se veía alimentado por un fuerte componente político. Sus investigaciones se vieron siempre motivadas por la necesidad de entender, explicar y conocer las condiciones estructurales y psicológicas que dieron lugar al nazi-fascismo. Germani consideraba que

“el fascismo no es un fenómeno accidental: es la manifestación de una crisis profunda. Eliminar el fascismo significa suprimir las condiciones que dan lugar a las contradicciones en su doble aspecto: estructural y psicológico” (1999).

Este trabajo buscó resaltar la figura del investigador comprometido en el descubrimiento de la verdad y preocupado porque dicha verdad encuentre su efecto en el plano de la práctica: direccionar los procesos de cambio e impedir que terminen coartando las libertades individuales.

Su posición libertaria y anti-autoritaria hizo de su figura un blanco fácil para la derecha y la izquierda. Acusado de “judío y comunista” por los primeros y de “pro-norteamericano” por los últimos, sus obsesiones respecto de las persecuciones y los complots en su contra se vieron incrementadas hasta que en 1966 se vio obligado a emigrar a los Estados Unidos.

Así, consideramos que no es posible comprenderlo si se lo reduce a una tradición teórica en boga en ese momento, con la cual discrepaba en parte y resaltaba en otra. No es fructífero para nadie anclar a Germani dentro de una tradición teórica porque así no lo había hecho él, que era de una apertura y amplitud intelectual remarcable. Por todo esto, creemos que no se entiende a Gino Germani sino se toma en consideración

el contexto social y político en el cual transcurrieron su adolescencia y más temprana juventud y dónde finalmente comenzó a elaborar sus primeros avances investigativos sobre la realidad argentina y latinoamericana. El representó y representa al sociólogo profesional que en aquella época estaba naciendo en el mundo: fue el representante más acabado del sociólogo profesional que buscaba formar.

Como investigadores y sociólogos, creemos que es muy importante destacar a Gino Germani como un intelectual e investigador cuyo mayor anhelo fue responder con las armas que le otorgaba la ciencia a las difíciles circunstancias sociales y políticas que ofrecía una realidad social adversa y en constante proceso de cambio.

## **Bibliografía**

Ansaldi, W. (1992) "De historia y de sociología: la metáfora de la tortilla" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

De Souza Santos, B. (2006) "Florestan Fernandes um sociólogo comprometido com seu tempo" en *Estudos Avançados* vol.10 no.26. São Paulo: Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo

Germani, A. A. (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, A. A. (1992) "Carrera académica y principales etapas en el pensamiento de Gino Germani: un estudio basado en fuentes inéditas de la su archivo personal" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1955) *Estructura social de Argentina*. Buenos Aires: Solar.

Germani, G. (1962) *La sociología científica*. México: UNAM.

Germani, G. (1966) *Estudios sobre sociología y psicología social*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1971) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1992a) "El peronismo, 1973" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1992b) "Germani por Germani (circa 1958)" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (1994) "Prólogo" en: Wright Mills, Ch. (1994) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Germani, G. (1999) "Prefacio a la edición castellana" en: Fromm, E. (1999) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, G. (2003) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas.

Horowitz, I. L. (1992) "Modernización, antimodernización y estructura social: reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

Horowitz, I. L. (2004) "Gino Germani: el espíritu de la práctica sociológica" en: Germani, A. A. (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Lorenzano, C. (1997) *Gino Germani y los comienzos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Actas de las Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas.

Noé, A. (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Merton, R. K. (2002) [1949] *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Peña, M. (2000) *Introducción al pensamiento marxista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Peña, M. (2006) "Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego" en: *Revista Sociología en Debate*, año 1, número 1. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rubinich, L. (s/f) *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la Sociología en los años sesenta*.

Vitiello, A. (1992) "La sociología de Gino Germani" en: Jorrot J. R. y R. Sautú comps. (1992) *Después de Germani*. Buenos Aires: Paidós.

---

<sup>1</sup> Nos referimos a: Germani, Gino (2003) *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas, (por primera vez editado en español); Germani, Ana Alejandra (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus; Noé, Alberto (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Buenos Aires: Miño y Dávila; Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

<sup>2</sup> Estas dos operaciones en el plano del lenguaje expresan un conflicto social y político del cual Germani formó parte y no solamente un encasillamiento (y crítica) intelectual propia de los historiadores de la Sociología (con mayúscula).

<sup>3</sup> Y quizás por ello, sería más justo calificarlo como un "luchador anti-fascista libertario" que como "organizador de la cultura" o "héroe modernizador".

<sup>4</sup> Sobre el tema, ver también *La sociología científica* (1962), particularmente el capítulo titulado "Un esquema unitario para las ciencias sociológicas".

<sup>5</sup> La lista continúa, no es nuestro interés aquí desarrollarla. Sí es importante destacar que, en aquel momento, la carrera de Sociología no existía, sus estudiantes iniciales, graduados de otras carreras de la UBA, eran unos pocos, el mercado editorial específico de las ciencias sociales había que construirlo a la par que se formaban los primeros egresados. Como se puede apreciar en parte, lo que se traduce y publica son obras consideradas importantes para una formación universalista en el campo amplio de las ciencias sociales. Obras de autores norteamericanos (como Talcott Parsons) también son publicadas pero no son las únicas, ni excluyen a la tradición europea.

---

<sup>6</sup> Horowitz (1992) lo reconoce como un “ensayo clásico” que se completa con la publicación de *Autoritarismo, fascismo y nacional populismo* (1978), *Marginalidad* (1980) y *Sociología de la Modernización* (1981), su “lebenswerke” (1992: 43).

<sup>7</sup> El mismo prólogo que le sirviera a Alfredo Parera Dennis [Milcíades Peña (2006)] para argumentar en otro sentido...

<sup>8</sup> Peña (2000) considera que “la sociología no es *ciencia* sino *conciencia*” (?). En este sentido, su ácida crítica a Gino Germani debe considerarse en un marco más amplio de ataque frontal a la Sociología en su conjunto, como disciplina científica.

<sup>9</sup> En *Política y sociedad...* el lector puede encontrar un ejemplo del modo en que Germani se relacionaba con ese campo del conocimiento. Allí, se dedica a discutir con tesis de Sarmiento acerca de la inmigración y cita por ejemplo, obras de Alberdi y Hernández Arregui.